



Dios no usa a las personas Dos

En la primera parte de este estudio, habíamos visto simples pero profundas verdades que vamos a repasar:

- El príncipe de la potestad del aire opera en los hijos de desobediencia.
- Dios no usa, ni tienta, ni enferma, ni mata.
- Dios quiere la libertad de las personas.
- Dios no quiere que los Suyos se usen entre sí.
- Según 1 Timoteo 2:4, la selección radica en la respuesta de la persona; no en a quien escoja Dios.
- Dios depende de nuestra voluntad de movernos con Sus cosas y siempre nos invita e invita e invita a servirlo a través del amor de Cristo por nosotros.

2 Corintios 5:14 y 15:

14 Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron;

Aquí hay un hermoso orientalismo que hemos explicado varias veces en nuestras enseñanzas. El orientalismo de constreñir. Es como cuando uno va de visita a la casa de un conocido y lo invitan y uno dice: no puedo quedarme y el anfitrión dice: pero, dale, quedate un ratito más, uno vuelve a negarse con alguna otra excusa y vuelven a insistirle... Así es el amor de Cristo que se entregó voluntariamente a una muerte horrible por nosotros. Ese amor nos invita y nos invita y nos invita a vivir para él. El versículo quince declara lo que sería la lógica respuesta a la luz de semejante ofrecimiento humano:

15 y por todos murió, **para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.**

“Para que los que viven, ya no vivan para sí, sino -en contraste de vivir para sí mismo, vivir- para aquel que murió y resucitó por ellos”. Pablo, por su propia voluntad se transformó en un instrumento útil, digno, honroso sirviendo a aquel que murió por todos.

En absoluto sincronismo con el registro de segunda de Corintios que acabamos de ver, el mismo Pablo dice:

Gálatas 5:13 y 14:

13 Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino **servíos por amor los unos a los otros**. 14 Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Uno es el que debiera servir por amor. No hay un versículo que indique que Dios use a las personas. Hay muchos registros que sí indican que el Padre celestial hace varias cosas por las personas pero a favor de ellas y siempre teniendo en cuenta la voluntad de ellas.

Éxodo 25:1 y 2:

1 Jehová habló a Moisés, diciendo: 2 Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda; de todo varón que la diere **de su voluntad, de corazón**, tomaréis mi ofrenda.

Levítico 1:3:

Si su ofrenda fuere holocausto vacuno, macho sin defecto lo ofrecerá; **de su voluntad** lo ofrecerá a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová.

Esdras 7:10:

Porque **Esdras había preparado su corazón** para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.

Es el hombre quien prepara su corazón por su propia voluntad y decisión y entonces responde al llamamiento de Dios para su vida. Así es que Dios puede actuar en uno.

Colosenses 3:23 y 24:

23 Y todo lo que hagáis, **hacedlo de corazón**, como para el Señor y no para los hombres; 24 sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.

2 Crónicas 15:1-7; 12-15:

1 Vino el Espíritu de Dios sobre Azarías hijo de Oded, 2 y salió al encuentro de Asa [rey de Judá], y le dijo: Oídme, Asa y todo Judá y Benjamín: Jehová estará con vosotros, si vosotros estuviereis con él [esta es la condición. Tenía que empezar con la voluntad de ellos]; y si le buscareis, será hallado de vosotros [si no le buscareis no será hallado]; mas si le dejareis, él también os dejará [por si no entendieron la primera vez]. 3 Muchos días ha estado Israel sin verdadero Dios y sin sacerdote que enseñara, y sin ley; 4 pero cuando en su tribulación se convirtieron a Jehová Dios de Israel, y le buscaron, él fue hallado de ellos.



¡Fíjese que importante que es para Dios la voluntad de los Suyos en hacer Su voluntad! Dios está siempre disponible en Su trono de bendición y misericordia para los Suyos. Son los Suyos que entran o salen. El registro es clarísimo, cuando el pueblo de Judá quiso dejarlo simplemente lo hizo y tuvo las consecuencias (no castigos); pero cuando cambiaron su corazón y lo buscaron... lo “recuperaron”.

5 En aquellos tiempos no hubo paz, ni para el que entraba ni para el que salía, sino muchas aflicciones sobre todos los habitantes de las tierras. 6 Y una gente destruía a otra, y una ciudad a otra ciudad; porque Dios los turbó con toda clase de calamidades. 7 Pero esforzaos vosotros, y no desfallezcan vuestras manos, pues hay recompensa para vuestra obra.

Siempre que uno hace la voluntad de Dios hay recompensa por lo que hace. Las consecuencias vienen por alejarse fuera del paraguas de protección de Dios, las bendiciones vienen directamente de la mano de Dios. Es uno el que decide. Dios cuenta con la voluntad de las personas.

12 Entonces prometieron solemnemente que buscarían a Jehová el Dios de sus padres, de todo su corazón y de toda su alma; 13 y que cualquiera que no buscara a Jehová el Dios de Israel, muriese, grande o pequeño, hombre o mujer. 14 Y juraron a Jehová con gran voz y júbilo, al son de trompetas y de bocinas. 15 Todos los de Judá se alegraron de este juramento; porque **de todo su corazón lo juraban**, y de **toda su voluntad lo buscaban**, y [¿qué pasó cuando aplicaron su corazón y voluntad?] fue hallado de ellos; [¿qué beneficio tuvieron por hacer eso?] y Jehová les dio paz por todas partes.

No hay siquiera un indicio, nada que nos haga pensar que Dios haya usado a esta gente. Cuando quisieron se alejaron y debieron soportar las consecuencias y cuando decidieron acercarse, ahí estaba Jehová con Sus brazos abiertos listo para protegerlos y recibirlos como si nada hubiese ocurrido. En ningún momento dependió de Dios sino de la decisión del pueblo. **Dios nunca usó a la gente.**

Esdras 10:11:

Ahora, pues, dad gloria a Jehová Dios de vuestros padres, y haced su voluntad, y apartaos de los pueblos de las tierras, y de las mujeres extranjeras.

Esdras era un maravilloso hombre de Dios que dio orden al pueblo de Israel y los regresó a la centralidad de la Palabra. Aquí insta al pueblo a que haga las acciones correctivas necesarias. Esto es lo que el pueblo debía hacer: dad, haced, apartaos... Acciones que el pueblo tenía que



hacer de su propia voluntad. Dios no “los usó” para que hagan Su voluntad, para que den gloria y para que se aparten.

1 Corintios 10:12:

Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.

Fue responsabilidad de Dios revelar Su Palabra. No es responsabilidad de Dios que estemos firmes en Ella. Yo soy el que tengo que mirar de no caer si es que pienso estar firme.

Colosenses 1:9 y 10:

9 Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, 10 para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios.

Pablo y Timoteo no oraban para que Dios los use a los colosenses. En contraste, ellos no cesaban de orar por los hijos de Dios de Colosas para que anden dignamente, agradándole a Dios, llevando fruto y creciendo en el conocimiento de Dios. ¿Qué necesidad habría de orar por esto si fuera Dios quien produciría esto en las personas sin considerar sus voluntades? Esta pseudo doctrina que Dios usa a la gente hace responsable a Dios por aquellos que andan pero también por aquellos que no andan. Así es, uno inferiría de manera incorrecta que Dios haría acepción de personas, pues (si esta pseudo doctrina fuera verdad) a algunos usa y a otros no. La realidad es que no usa a nadie, a ninguno.

Lo que declara la Palabra de Dios es que todo lo que hizo el apóstol Pablo, lo hizo de su propia voluntad por amor y no porque Dios los usara.

Filipenses 3:8:

Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, **por amor del cual** lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo

Quienes amamos a Dios, tenemos que ser muy cuidadosos con lo que decimos de nuestro Padre celestial. No sea cosa que nuestro vocabulario no represente Su corazón de amor y libertad para las personas. Quienes usan el término: “Dios te usa” probablemente debieran decir que esa persona **respondió por su libre voluntad al llamamiento de Dios.**

Dios no empuja, sino que amorosamente ofrece una y otra vez hacer Su Palabra, pero no le tuerce el brazo a nadie. Él depende hoy **-y siempre**



dependió- de la libre voluntad de elección de Su gente de hacer Su voluntad.

Hasta cierto punto y para hacer algunas cosas, Dios necesita de nosotros, pues no fuerza a nadie. Por ejemplo, el misericordioso Padre celestial, a partir de Génesis 3:15 buscó reconciliar al hombre con Él. El sacrificio voluntario del Señor Jesucristo logró ese amoroso propósito de Dios a favor de la humanidad toda. Para ello fue requerido del redentor que hiciera de la voluntad de Dios, la suya propia. Esto, como es humanamente lógico suponer, le costó a Jesús y requirió de él sumo coraje.

Mateo 26:36-44:

36 Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. 37 Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo [Jacobo y Juan¹], comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. 38 Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.

Estudiando la vida de servicio amoroso y voluntario de Jesús hallamos que él deseó hacer la voluntad de Dios, siempre. Pero eso no significa que no le haya costado nada. El dio, voluntariamente, todo de sí, pero pudo no haberlo dado. Lo dio porque quiso y no porque Dios lo haya usado.

39 Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; **pero no sea como yo quiero, sino como tú**.

Si hubiese habido otra manera de redimir al hombre menos dolorosa que la que él se veía venir, seguramente la hubiese preferido. Podemos entenderlo perfectamente pues siendo un ser humano como nosotros debió haber querido que la redención no le costara el sufrimiento que el sabía que tenía por delante.

40 Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? 41 Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

¿Quién es el Espíritu que a la verdad estaba dispuesto? El mismo a quien él le oraba: Dios, su Padre que tenía una larga historia de venir queriendo reconciliar al hombre consigo mismo. La carne, o sea él, Jesucristo era débil frente a la situación. Si Dios hubiese “usado” a Jesús

¹ Marcos 1:19

¿qué necesidad hubiera habido de esta oración para negociar una salida menos dolorosa en virtud de la salvación del hombre?

42 Otra vez fue, y oró **por segunda vez**, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, **hágase tu voluntad**. 43 Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. 44 Y dejándolos, se fue de nuevo, y **oró por tercera vez**, diciendo las mismas palabras.

Cuando uno está en comunión, en servicio quiere que se haga la voluntad de Dios aún a pesar de algún propio malestar. Eso pasó con Jesucristo que no estuvo inmunizado de la maldad del adversario y que tuvo que afrontar una delicada situación privilegiando la voluntad de su Padre por encima de la suya.

En esta tarea de redención Jesús era colaborador de Dios. El trabajo era conjunto entre el Dios Todopoderoso, reconciliador por excelencia, con el maravilloso redentor “reconciliante”. El maravilloso salvador personal, un hombre como nosotros, ante la adversidad respondió dejándonos ejemplo de un dar a lo máximo por **su propia y libre voluntad**.

Ahora que hablamos de colaboración en el negocio de nuestro Padre, vayamos a un registro del Nuevo Testamento, a la primera vez que los gentiles renacieran del espíritu de Dios.

Hechos 10:1-5:

1 Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana, 2 piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre. 3 Este vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio. 4 El, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios. 5 Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro.

Hay varias cosas que pueden desprenderse de este registro y todas son maravillosas. No obstante, hay **un** hecho relevante al que quiero dirigirnos. Este Cornelio era un hombre natural (de sólo cuerpo y alma) que amaba a Dios, era un gentil, aun no era hijo de Dios. Lo singular en este caso es que el ángel le dijo que mandara a buscar a Pedro. Si seguimos leyendo nos daremos cuenta que lo manda a buscar para que le ministre la Palabra de Dios y puedan renacer. ¡¿Se da cuenta?! ¿Por qué no le habló la Palabra el ángel? Ciertamente el ángel no tenía problema alguno de dicción como tampoco Cornelio tenía problema alguno de entendimiento o de amor por Dios. ¿Entonces, por qué mandar



a buscar a un hombre? Porque la tarea de mover la Palabra de Dios es de los hombres a los hombres. No es tarea de ángeles, sino nuestra. En cuanto a este ministerio, nosotros somos colaboradores de Dios, no los ángeles. Ellos están para servicio a los santos de Dios en nuestra tarea de ministrar el Evangelio del Reino de Dios a las personas.

Salmos 8:3-6:

3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, La luna y las estrellas que tú formaste, 4 Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, Y el hijo del hombre, para que lo visites? 5 Le has hecho poco menor que los ángeles [*ELOHIM*], Y lo coronaste de gloria y de honra. 6 Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; Todo lo pusiste debajo de sus pies:

Uno no puede menos que coincidir con este salmista cuando dice. ¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria...? Sin embargo dice que Dios lo hizo al hombre poco menor que los ángeles. Pero hay más que lo vemos en la superficie. La palabra ángeles no es una buena traducción de la palabra hebrea *ELOHIM* que es uno de los nombres de Dios. ¡El hombre fue hecho por Dios un poco menor que Él! En el orden de la creación viene Dios, luego nosotros, Sus representantes sobre la Tierra. Por eso cuando usted tiene que ver con la Palabra de Dios usted es un poco también la estrella pues usted y Dios trabajan juntos en el negocio familiar de mover Su maravillosa Palabra. ¡Usted y Él son colaboradores!

Dios ya se movió en Cristo. ¡¿Qué más necesitamos que sea hecho gratuitamente en nuestro favor?! Ahora nos toca movernos por nuestra libre decisión a favor de los demás con el Evangelio de la liberación del Señor Jesucristo como alguien lo hizo por nosotros también por su libre voluntad.

Desde tiempo antiguo la bendición a la vida de toda la gente, viene por buscarlo nosotros a Él de todo corazón. Dios no usa a nadie para lograr Sus propósitos.

Amós 5:4-8:

4 Pero así dice Jehová a la casa de Israel: **Buscadme**, y viviréis;

Aquí la condición es muy clara. El pueblo de Israel es quien tenía que buscarlo a Él, alejándose de las otras cosas, de su propia voluntad y así iban a vivir.

5 y no busquéis a Bet-el, ni entréis en Gilgal, ni paséis a Beerseba; porque Gilgal será llevada en cautiverio, y Bet-el será deshecha. 6 Buscad a Jehová, y vivid; no sea que acometa como fuego a la casa de José y la consuma, sin haber en Bet-el quien lo apague.



Hay que entender que esta forma de hablar como que Dios manda algunas cosas que no son bendiciones es la forma de hablar del Antiguo Testamento, es un idioma. Pero, la enseñanza aquí es que quien tiene que buscar a Dios es uno de su propia voluntad y recibir de esa manera las bendiciones para su vida.

7 Los que convertís en ajenjo el juicio, y la justicia la echáis por tierra, 8 buscad al que hace las Pléyades y el Orión, y vuelve las tinieblas en mañana, y hace oscurecer el día como noche; el que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra; Jehová es su nombre.

Como decíamos anteriormente, es un hecho muy documentado en la Biblia que Dios se ha limitado a Sí mismo para hacer algunas cosas.

Isaías 6:8 y 9:

8 Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.
9 Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis.

¡Qué hermosa figura! “¿A quién enviaré y quién irá por nosotros”? Para ir y decirle al pueblo, lo que el pueblo tenía que escuchar, necesitó de la respuesta amorosa de Isaías: Heme aquí, envíame a mí.

1 Corintios 3:9:

Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

Para Dios somos colaboradores. Los colaboradores son compañeros de trabajo, hacen el trabajo en equipo, en conjunto para lo cual debe existir buena voluntad de ambas partes + un aporte proporcional también de ambas partes de la sociedad.

Filipenses 2:12 y 13:

12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, 13 [¿por qué tenían que obedecer y ocuparse?] porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Vea lo que dice el versículo 12: “como siempre habéis obedecido”. Ese es el aporte imprescindible (¡exacto imprescindible!) para que Dios produzca en nosotros así el querer como el hacer por Su buena voluntad.



Nuestra obediencia y nuestro ocuparnos es nuestro aporte a la “sociedad” de predicar el Evangelio que tenemos con Dios. Es Dios + uno S. A. **El amoroso Padre celestial siempre tiene en cuenta nuestra buena voluntad para hacer Su buena voluntad en nosotros.** Por eso yo no soy usado por Dios y usted tampoco.



Marcos 16:15

Nota del Autor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960² a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas ~~se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto.~~ Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio³ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com.

Dios lo bendiga

² La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

³ Hechos 17:11

Dios no usa a las personas. DOS

Eduardo Di Noto